



'I. D.',
de Emma Ríos
Astiberri. Cartoné,
bitono, 80 págs., 14€



TRANSFERENCIA

En un futuro cercano, es posible transferir la mente a otro cuerpo. ¿Cuáles serán las consecuencias? / MIKEL BAO

Emma Ríos lleva unos cuantos años sin parar. Dibujó varias obras en Marvel con estupendos resultados que pasaron un tanto desapercibidas, aunque la renovada exposición mediática del **Doctor Extraño**, uno de los personajes que ilustró, podría cambiar eso en próximas semanas. Fueron trabajos que la asentaron en la industria yanqui, y gracias a ellos conoció a **Kelly Sue DeConnick**, con quien acaba de cerrar el segundo ciclo de la estupenda serie *Bella Muerte* en **Image**, donde ambas son dueñas y señoras de los destinos de su trabajo.

El paso de dejar Marvel por Image denota una ambición personal de ser más que una simple dibujante de guiones ajenos, un camino de crecimiento profesional que en los últimos meses ha redondeado la autora asumiendo la coordinación, junto a **Brandon Graham**, de la revista *Island*, una publicación que va desgranando mes a mes historias por capítulos, con predominio de la fantasía y la ciencia ficción. En *Island* colaboran autores de todo el mundo unidos por el nexo de la originalidad de sus estilos y propuestas: entre otros, **Simon Ray, Johnnie Christmas, Matt Sheehan, Malachi Ward, Xurxo G. Peñalta, Farel Dalrymple, José Domingo...** y también, naturalmente, los dos coordinadores: Graham, con nuevas andanzas de los protagonistas de *Multiple Warheads*, y Ríos, con este *I. D.* que acaba de publicar **Astiberri** en nuestro país, que se publicó en dos partes en los números 1 y 2 de la revista.

En un futuro cercano, donde los humanos viven ya en otros planetas y donde la sociedad se ve sacudida por tensiones y ataques terroristas, tres personajes están unidos por un propósito en común: cambiar de cuerpo. Transferir su mente a un nuevo receptá-

culo de carne. La joven Noa declara sentirse atrapada en un cuerpo que no coincide con su sexo. Charlotte, escritora, afirma estar aburrida de todo, mientras el exconvicto Mike es mucho más parco en explicaciones.

En un mundo como el actual, en el que la tecnología, la medicina y la investigación cruzan casi a diario fronteras antes infranqueables, ¿es posible plantearse algo como transferir la mente a otro cuerpo? Quizá lo sea antes de lo que pensamos. Pero Ríos opta por un enfoque más reposado y realista, alejado de los habituales derroteros del científico loco y el *pulp* más desatado. ¿Cuáles son las razones que pueden llevar a alguien a plantearse cambiar de cuerpo? ¿Cuáles son las consecuencias, físicas y mentales, de semejante proceso?

BELLEZA FORMAL

El dibujo de Ríos muestra la belleza formal y la consumada habilidad narrativa de su autora. Además, el álbum viene complementado por un artículo de Miguel Alberte Woodward, que profundiza en el tema desde una perspectiva médica.

Como puede verse, una zambullida en toda regla en el mar de la ciencia ficción es lo que nos propone Ríos. En las antípodas de películas como *Cambio de mente* (1969) o *Cara a cara* (1997), la autora propone una nueva vuelta de tuerca al concepto de Frankenstein (de manera menos operística y más *new age*) en un camino de crecimiento profesional que demuestra que Emma Ríos tiene mucho que decir en el futuro. ■